

## "La Pérgola de las Flores" En el Barrio de la Boca

La calle Caminito, ese rincón clásico de la Vuelta de Rocha en el barrio de la Boca, imperio de los tangos del recién desaparecido Juan de Dios Filiberto y de los colores de Quinquela Martín, fue anoche escenario para el estreno de nuestra "Pérgola de las Flores", dicha íntegramente por voces argentinas.

Cecilio Madanes, con inteligencia y buen sentido de lo artístico, es un realizador de éxitos. Bien conocido es del público santiaguino por habernos ofrecido con su elenco dos temporadas consecutivas, con "Las de Barranco" y "Los millones de Orofino".

Cuando hace dos años triunfó en Buenos Aires la Pérgola, traída por el Teatro de Ensayo, Madanes pensó que sería obra apropiada para su elenco en ese original escenario urbano vecino al Riachuelo.

El mismo día que los restos de Francisco Canaro ingresaron en su vivienda definitiva, un conjunto de vistosas "pergolas" argentinas rompieron el calor de la noche con esa canción tan conocida y "quedadiza" de Pancho Flores.

Es admirable cómo los acentos y los gestos tan nuestros de la obra, en el decir campesino y de la sociedad, fueron captados por los actores argentinos para ofrecer una versión rigurosamente "a la chilena".

Los actores teatrales argentinos suelen tener la tendencia de acentuar el gesto y de dar relieve al personaje, por temor, quizás, de que un parlamento tranquilo no llegue plenamente al público en su intención. No obstante que las figuras características de "La Pérgola" mueven a tentación en ese sentido, fueron tratadas sin exageración de ninguna especie.

El papel de Carmela, la muchacha campesina, fue expresado admirablemente por Lau-

ra Escalada quien comprendió perfectamente el primitivismo rural y lo romántico de su desempeño. Elena Lucena hizo una magnífica Laura Larrain, ayudada incluso por el timbre de su voz. Mercedes Escribano y Gloria Montes lucieron derroche de sabor popular en los papeles de Ramona y Rosaura San Martín.

Del elenco masculino puede decirse también otro tanto al destacar a Tino Pascali como Alcalde; Jorge Luz en sus bien logrados Peluquero y Urbanista Valenzuela y Rogelio Romano en Tomasito aunque este último con algunas limitaciones en la voz durante la interpretación de los dúos con Carmela.

En los grupos escénicos el movimiento estuvo ágil y bien conducido. Buenos decorados, buenos vestuarios y buena orquesta.

El público que llenaba totalmente los asientos de la calle, para decirlo con propiedad, recibió con entusiasta ovación la obra chilena.

Cecilio Madanes y Pancho Flores subieron al escenario al final del espectáculo y agradecieron con apropiadas palabras el cariño con que el público aclamó la pieza. Fue un verdadero triunfo para los autores y para los intérpretes argentinos que la prepararon con afecto y la ofrecieron con autenticidad.

Y así ha sido cómo Chile ha estado presente, quizás por primera vez, en el barrio de la Boca que es como un índice de lo más auténtico, colorido y popular en las manifestaciones humanas de la capital del Plata.

**ALEJANDRO GUMUCIO**

Buenos Aires, 16 de diciembre de 1964.